

★ IDILIO VERANIEGO ★

REGRESABAN de la playa, rojos por el sol, conversadores, alegres, vivaces. Ella, con un pañuelo de colores atado a la cabeza; él, con su saquito colgado de los hombros. Hace unos años esta descripción habría correspondido a una lavandera y un albañil que retornaban de sus labores. Hoy no, porque las modas y las costumbres han cambiado mucho. Igualmente, al que usaba, tiempo atrás, esos zapatos tan gruesos y toscos ahora en boga, se le llamaba "tarugo"; y se sentaba en la escalera, donde hoy se retratan las niñas de las fiestas juveniles, el desaprensivo lechero, que se ponía a chiflar, mientras esperaba que le devolvieran la botella. Pero en la actualidad hay una saludable corriente de simpatía en favor de los trabajadores y nos complacemos en imitar sus actitudes de antes o de después del trabajo. De la etapa intermedia, todavía no.

Ella es porteña, de un barrio modesto; pero acá, en Montevideo, se supone obligada a juzgar nuestras cosas con benevolencia y a descubrir que estamos progresando mucho. El es locatario, y escucha, orgulloso, los elogios. Los acompaña un sobrinito. Cuando se encuentran dos personas de tales características lo primero que procuran es mostrar las diferencias que hay entre una y otra capitales del Plata, aportando cada una sus observaciones para, finalmente, ponerse de acuerdo en que somos todos iguales. Es la primera exigencia para pasar a otro tema. Y este otro debe ser el amor porque es bochornoso para una porteñita volver a su país sin haber dejado un corazón sangrante y es una performance alta para los muchachos de acá, haber enamorado a una porteña.

—Yo digo que la mujer, si se casa, tiene que acompañar a su esposo aunque sea arriba de una piedra. —razonó alegremente ella.

—Ah sí; eso sí! —confirmó el mozo con gesto grave.

—Porque yo digo siempre: si yo me casara un día... No sé! Todavía no pienso! Pero si yo me casara no sería de esas que andan por ahí para lucirse y le deben a cada santo una vela, porque más vale no tener nada y que sea todo de una, que andar debiendo...

—Ah sí! Eso sí.

—Sí un día no hay que comer? No se come y paciencia.

Aquí reaccionó el mozo.

—Ah no; eso no! La comida es sagrada.

—Pero digo yo, un suponer...

—Ah no; eso no. El esposo debe cuidar a su esposa.

—Pero es un decir...

No hay caso. En este punto no se ponen de acuerdo. Ella está conforme con ayunar, siempre que deba acompañar al marido. Entiende así la solidaridad conyugal. Pero él se empeña en hacerla comer a la fuerza. La discusión va empata. Los argumentos se equivalen. Sin embargo, ante la prudencia obstinada del hombre, resulta mucho más simpática la abnegación generosa de la chica que así se manifiesta dispuesta al sacrificio. Y esto se patentiza en la mirada del sobrino cuya presencia, insignificante hasta el momento, adquiere preponderante relieve ahora, convertido en único juez.

IDIOMA, AMOR Y GUARISMOS



—En español suspiran las solteras: "Ay, mi Dios, cuándo seremos dos!"

—Y en francés suspiran: "Ay, mon Dieu, cuando seremos tres!"

El chico contempla a la muchacha admirado. Brillantes las pupilas; observa a su tío con piedad y decepción. Entonces éste cree llegado el momento de hacer su defensa y se tira a fondo con meditado alegato:

—Yo no soy de esas personas que ven una cosa y dicen: esto es así o esto es así como si nunca hubieran visto nada. Yo, no es por decirlo pero me gusta observar... y veo esto o aquello de

más allá? Muy bien! Pero entonces es para mi intelecto y no como esas personas que siempre están pensando... Yo voy por la calle, por ejemplo... Es como si usted un día va por la calle, y ve aquello o esto, y entonces dice para su colete: esto es así y así. Por eso yo digo, un suponer, el perro, mala comparación. El perro es el animal más fiel que hay en la vida. Pero si uno no le da de comer, entonces lo abandona y se manda mudar. Eso es lo que yo quiero decir. Entonces uno no puede ser más realista que el perro.

La chica que había escuchado atentamente, reflexionó un instante, al cabo de la disertación. Ladeando la cabeza para un lado y para el otro, como si la idea fuera una bolita que anda suelta allí adentro y hubiese que embocarla en algún hueco para aprisionarla. Luego dijo pensativa:

—Sí: es lo mejor!
Estaba conquistada.

Cuando se despidieron, el tipo apuró el paso, poseído, alentado por el triunfo que acababa de obtener. Sin duda que iría repitiéndose mentalmente su discurso. Entonces el sobrino, que venía trotándole atrás, no pudo contenerse más y explotó:

—Tío! Qué labia que tenés ¿eh?

EL HACHERO

LOS REYES MAGOS VINIERON



Y A ESTOS "NENES" LES TRAJERON...

LOS Reyes Magos pasaron, y, según se nos informa, estas cosas regalaron a la gente que aquí forma:

A Herrera: una compungida carta de la Presidencia y una estampa bendecida del Señor de la Paciencia.

A Baldomir: un vintén, un gran plato bien servido y la obra de Proust "En busca del TIEMPO perdido".

A Choché: un certificado que pruebe que ejerció el mando y el disco ya muy rayado de "Adiós, que me voy llorando".

A Guani: en un buen formato, "Gargantúa" y una "miss"; un retrato de Serrato y el tango "Anclado en París".

A Tomás Berreia: un diario, un choclo, unas mayorías, un grapizo y un canario para usarlo de sosías.

A Schiaffino: un buen contrato de payaso debutante

en el Circo y un buen "gato" para que tenga levante.

A César: unas polillas, la foto de don Tomás, y un puñado de cosquillas porque no ríe jamás.

A Larreta: un desmentido, un saludo de Pagliuca, un país intervenido, un baile y una peluca.

A Alvarez Cina: la tabla de multiplicar, un peso, un loro que perdió el habla, una guía y un sabueso.

A Fabini: un terremoto, una calle levantada, un tambo, un ladrillo roto y una ciudad recién creada.

A Otamendi: la intendencia de un club cualquiera, un "Feliz año" de Herrera, "Paciencia", el tango, y una nariz.

Y a R. Viñas: un andador para que no ande a los tumbos, un loro protestador y una escopeta de chumbos.



LAS LANGOSTAS DICEN QUE SE IRAN PRONTO



El Director de la Lucha Contra la Langosta anunció días atrás que las langostas se piensan ir del país el próximo mes de febrero. Ignoramos si se lo dijeron ellas mismas o si lo averiguó por intermedio de algún quintacolumna introducido con el gamexane entre las filas del acridio. Pero, sea como sea, lo cierto es que si las langostas se van cuando se dice, el ingeniero De Soto, que es

el de la grata novedad, se habrá apuntado un amarroco en lo que se refiere a interpretar las intenciones de los animales, aunque éstos sean tan enemigos suyos como aparentan serlo las langostas. Y será para creer entonces en la eficacia de los medios persuasivos que ha empleado contra ellas, para invitarlas a mandarse mudar. Mas, que no se nos venga después que no han sido los es-

polvoreos en jeeps, aviones y en otros vehículos terrestres o alados, los que han inducido a despedirse a la langosta, sino que se fueron porque se puso la escoba detrás de la puerta, que es lo más probable.

Aunque, después de todo, es adelantarse a los acontecimientos, ya que "decir adiós no es dirse".